



GABRIEL SOSA PLATA

# DÍAS DE RADIO

Colección Tendencias



Colecti3n  
Tendencias

**GABRIEL SOSA  
PLATA  
DÍAS DE RADIO  
CIEN AÑOS DE LA  
RADIO EN MÉXICO**



*Días de radio. Cien años de la radio en México* / México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, 2021.  
(Colec. Tendencias)  
ISBN 978-607-8346-65-3

1. Radio. 2. Historia de la radio. 3. México. 4. Radiodifusoras. 5. Legislación Radiodifusión y tecnología. 6. Tecnologías. I. Gabriel Sosa Plata

*Días de radio. Cien años de la radio en México*  
Segunda edición, octubre de 2021

© De los textos: Gabriel Sosa Plata, Perla Olivia Rodríguez, Aberto Esquivel Villar, Felipe León López.

D.R. © De las fotografías: Fototeca Nacional del INAH (SINAFO), Fototeca Archivo General de la Nación (AGN), Leticia Pérez Valencia, Victor Hugo Hernández, Miguel Ángel Aragonés y Juan Sisto, Rafael Cabrera.

D.R. © 2021, Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, S. de R.L. de C.V. (Tintable)  
Concepción Béistegui 2103-C4, colonia Narvarte  
Benito Juárez, C.P. 03020, Ciudad de México.  
[www.tintable.com.mx](http://www.tintable.com.mx)

Coordinación editorial

*Astrid Velasco, Jerónimo Repoll y Leonel Sagahón*

Producción editorial

*Estudio Sagahón*

Diseño

*Leonel Sagahón*

Supervisor de contenidos

*Jerónimo Repoll*

Cuidado de la edición

*Astrid Velasco, Zyanya Benavides, Itzel Torres y Tania Alejandra Zermeño*

Asistente de iconografía

*Miriam García*

Formación y captura

*Carmina B. Salas*

Asistente de edición de Gabriel Sosa Plata

*Roberto Hernández Cerón y Miroslava Callejas*

Asistente iconográfica de Gabriel Sosa Plata

*Claudia Segura Medina*

Fotografía de portada

*Cabina de transmisiones de la estación de radio XEX.*

*Archivo General de la Nación (AGN)*

Agradecimiento

*Mtra. Beatríz Solís Leree* por compartir parte del acervo fotográfico de la revista *El Universo de la Radio*.

ISBN: 978-607-8346-65-3, Productora de Contenidos Culturales

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los editores.

# CONTENIDO

## **Presentación**

### **Los cien años de la radio mexicana**

Las primeras transmisiones. Constantino de Tárnava, el pionero de la radio mexicana

Radio Educación: los pioneros

La XEX: el sueño que Sordo Noriega nunca hizo realidad

Radio femenina

Radio Mil: instrumento de propaganda y digna competidora de la XEW

En la radio nació la TV

De Radio 590 La Pantera a La Sabrosita

Rock 101: icono de la radio juvenil

La XEB: Centenaria

Radio UNAM más allá de Perelló

### **Historias de programas y transmisiones**

El programa más antiguo

La radio, el sismo de 1985 y el recuerdo

El mundo mágico de la radio nocturna

La radio en la era del partido único

Zabludovsky. El hombre noticia

La Casa Blanca. El reportaje y la presión política

### **Historias de tecnología**

La radio AM. Del desierto a la selva

la FM: Orígenes en México

Radioactivo 98.5. Cuando la radio mexicana ingresó a Internet

Mi primer radio digital

¿Sí por cuál vota? Mi voto en el Día Mundial de la Radio

Radio automatizada. ¿Radio deshumanizada?

El podcast, un modelo para personalizar la radio

## **Fuentes Documentales**

## **Créditos de los textos**



**Los locutores de radioteatros realizaban sus dramatizaciones en vivo para las emisoras de radio.**



**Desde los años treinta, los locutores se volvieron la voz de la sociedad moderna mexicana.**



## **El Viejo Elpidio y sus músicos en XEW.**

## PRESENTACIÓN

Jerónimo Repoll

Sin duda la radio es uno de los medios de comunicación que mayor trascendencia histórica ha tenido, además de que es el que más penetración y acceso posee en cuanto audiencia. Con esto no sólo nos referimos a su alcance e influencia social y cultural, sino a que pervive transformándose: bajo demanda, en streaming y con la faz del podcast, convive con sus formas tradicionales de difusión por AM y FM.

No obstante, aun cuando la radio es uno de los medios de comunicación más relevantes por la cantidad de personas a las que llega (de todos los estratos sociales) y por su ubicuidad (se escucha incluso en los sitios más remotos), existe poca literatura que la aborde ya sea históricamente, o críticamente.

En este contexto, la presente obra se propone ser una aportación a este tema, haciendo una cuidadosa reconstrucción de la vida de la radio a lo largo del tiempo y con textos críticos sobre las políticas, la legislación respectivas a la radiodifusión en México y los derechos de las audiencias. Al respecto, se reflexiona sobre cómo (y después la televisión) fue un efectivo soporte de difusión ideológica para la configuración del nuevo Estado mexicano. Las leyes en materia de radio, además, incentivaron el

desarrollo comercial de ésta y el involucramiento estatal en un papel de regulador de emisoras, y, paradójicamente, estimularon la concentración de emisoras en pocos grupos, lo cual incidió en la subordinación de contenidos al partido en el poder, a la censura y a la autocensura.

No obstante, esta función política ha coexistido con la social, en especial en la transmisión de información relevante, y con la de entretenimiento, que también ha sido muy significativa. Tal vez las nuevas generaciones no crecieron escuchando la radio como antaño, cuando las personas se reunían a su alrededor para escuchar su programa favorito, para cantar las canciones y bailarlas, o bien, para darle un vuelco al corazón con las noticias urgentes que se difundían en ese medio.

Gracias a ella se hizo un extenso e importante programa educativo, se popularizó la música de mariachis, se transmitieron historias inolvidables mediante radionovelas o radioteatros, o se nos cortó la respiración con las noticias de la guerra; nos aprendimos las letras de nuestros grupos de rock, participamos en la rebelión y, sin ir más lejos, de este medio surgieron algunos de los periodistas más respetados por el grueso de la sociedad, como Carmen Aristegui.

Este libro, de Gabriel Sosa Plata, que cuenta con la coautoría en algunos textos de Perla Olivia Rodríguez Reséndiz, Alberto Esquivel y Felipe León López, nos narra lo que ha sucedido con la radiodifusión desde sus inicios en 1919 hasta la fecha: se relata el periplo de las estaciones comerciales, el surgimiento de la radio gubernamental y la de uso público, y el de aquélla con proyectos sociales o culturales independientes. Asimismo, se observa su transición de los programas en vivo a los de la música de discos o digital, de los grandes radioteatros a las pequeñas cabinas.

Desde tres perspectivas, la obra trata la historia de este medio de comunicación. La primera sección, "Historias de

radiodifusoras”, relata su surgimiento en México comenzando por las primeras transmisiones para pasar a desmenuzar el importante proyecto de Radio Educación, que destaca tanto por ser pionero como por ser el más representativo de la vocación educativa y cultural de este medio; posteriormente, se aborda la radiodifusión en los casos de la XEX (de la mano de Sordo Noriega); de Radio Femenina, Radio Mil, Radio 590 (De La Pantera a La Sabrosita), Rock 101 y la XEB.

La segunda sección, “Historias de programas y transmisiones”, analiza en nueve capítulos una diversidad de enfoques y formas que ha asumido la radio desde “El programa más antiguo”. Aquí se destaca la labor social y política de este medio, en particular en el caso de los sismos de 1985, suceso que se recuerda particularmente gracias a los reportajes de Jacobo Zabludovsky, y en el del polémico reportaje de la Casa Blanca del presidente Enrique Peña Nieto, cuyos efectos fueron la salida de una de las periodistas más reconocidas de un grupo de medios y la desaparición del defensor de la audiencia, instancia que había representado un logro importantísimo para los derechos de los radioescuchas. En esta parte se muestra cómo ciertos programas han marcado a diversas generaciones de audiencias.

La tercera y última sección, “Historias de tecnología”, explica los orígenes y uso de AM y FM, con sus diferencias de alcance y de sonido; revisa “Cuando la radio mexicana ingresó a Internet” (con Radioactivo a la cabeza pero seguida por emisoras universitarias de la talla de Radio UNAM) y finaliza con un capítulo que cuestiona si la radio se ha deshumanizado y otro sobre el escenario que se despliega hacia el podcast.

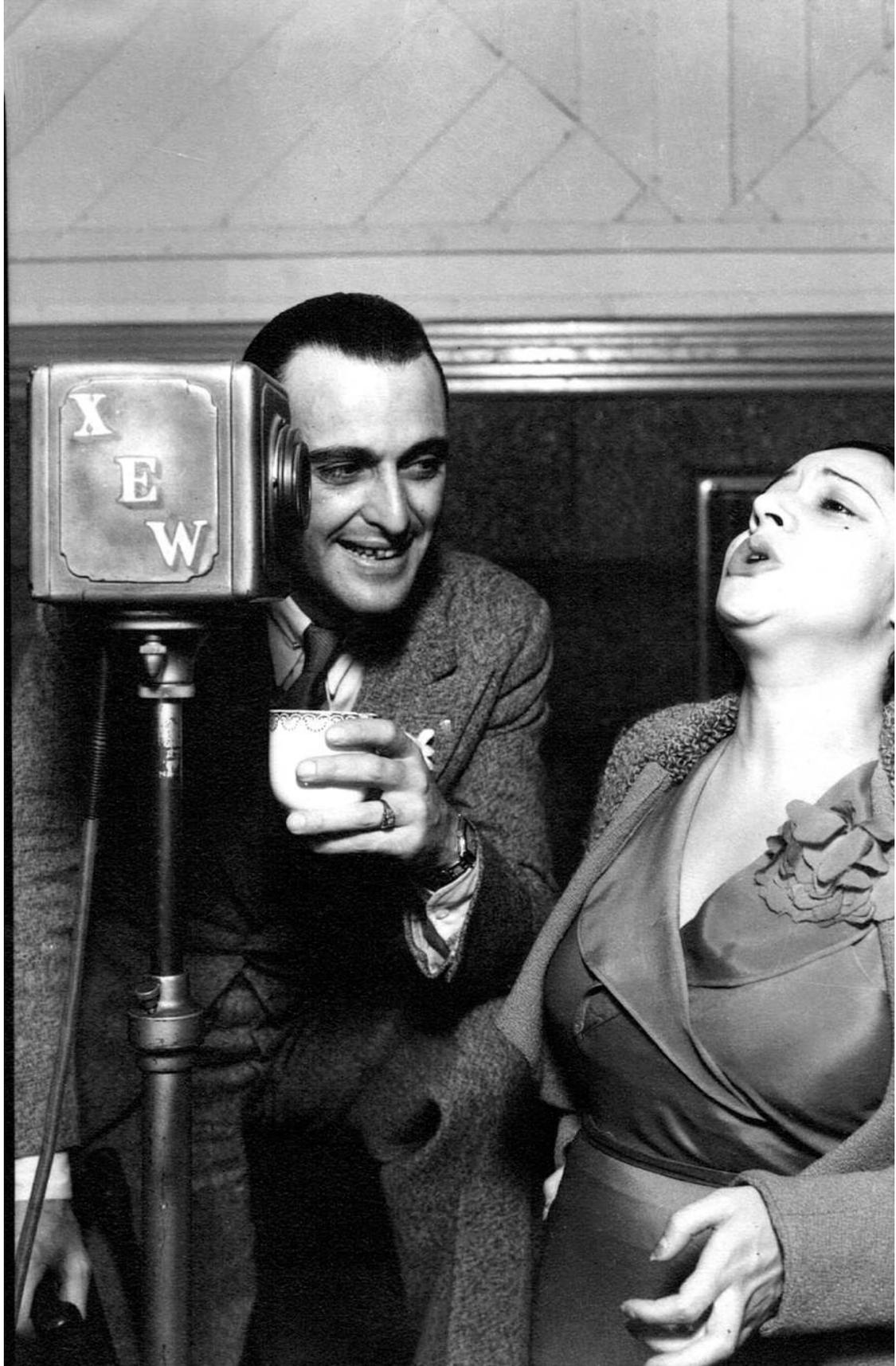
El libro, además, está ilustrado con fotografías, que son documentos indispensables para comprender esta historia. Cabe señalar que los acervos iconográficos de este medio

son escasos y muchas veces privados, por lo que resultó un trabajo de investigación paralelo dar con las imágenes adecuadas que nos pudieran transmitir la cercanía de la radio con sus escuchas.

*Ciudad de México, septiembre de 2021*



En las cabinas participaban cuando menos el locutor, el musicalizador, un efectista de audio y el director artístico.



**El compositor Pedro Delille y la actriz María  
Luisa Carvajal.**

# LOS CIEN AÑOS DE LA RADIO MEXICANA

Gabriel Sosa Plata y Perla Olivia Rodríguez

A diferencia de lo ocurrido en otros países, en México no hay un pionero único de la radio ni una ciudad que pueda considerarse como la cuna de este medio de comunicación. Desde 1919, comenzaron las primeras pruebas experimentales y se generó en diferentes ciudades del país un interés hacia lo que se conocía como “radiotelefonía” o “telefonía inalámbrica”, pero fue particularmente en la Ciudad de México, en Monterrey (Nuevo León) y en Córdoba (Veracruz) donde se realizaron transmisiones formales en 1921.

Durante ese año se hicieron dos primeras transmisiones inalámbricas en el marco de las celebraciones del centenario de la Independencia. Una de ellas en agosto, en Córdoba, con motivo de la firma de los Tratados de Córdoba, mediante los cuales se oficializó la Independencia de México. La otra, el 27 de septiembre, cuando la Dirección General de Telégrafos instaló un aparato transmisor de radiotelefonía en la Exposición Comercial Internacional del Centenario, montada muy cerca del centro de la Ciudad de México.

Además de estas actividades auspiciadas por el gobierno, se realizaron dos transmisiones particulares que constituirían los verdaderos inicios de la radio mexicana por

la concepción y estructura de sus contenidos. El mismo 27 de septiembre de 1921, durante la noche, Adolfo Enrique Gómez Fernández y su hermano Pedro instalaron un equipo transmisor marca De Forest en la planta baja del Teatro Ideal de la Ciudad de México y transmitieron, con 20 watts de potencia, un breve programa radiofónico que sería la primera de una serie de transmisiones realizadas los sábados y domingos, de 8:00 a 9:00 p.m., hasta enero de 1922.

El 9 de octubre de 1921, Constantino de Tárnava, un ingeniero en electricidad egresado de la Universidad de Notre Dame, hizo posible, después de dos años de experimentación, su primera transmisión. La denominada estación Tárnava Notre Dame continuó transmitiendo los miércoles de aquel año y posteriormente todos los días. Dicha emisora, que desde 1929 adquirió las siglas XEH, aún continúa en operaciones. A partir de 1922, muchos otros instalaron emisoras e hicieron experimentos radiofónicos. En Ciudad Juárez, Chihuahua, la Ciudad de México, Pachuca, Cuernavaca, Guadalajara, Morelia, San Luis Potosí y en otras poblaciones del país la radio se convirtió en un medio atractivo y novedoso.

Diversas fueron las estaciones importantes. El 8 de mayo de 1923, *El Universal* y la tienda de artículos electrónicos La Casa del Radio, propiedad de Raúl Azcárraga, inauguraron la primera estación con una inclinación periodística y de espectáculos: *El Universal-La Casa del Radio*, luego identificada como CYL. Otra emisora destacada fue El Buen Tono, puesta en operación el 15 de septiembre de 1923 por la fábrica de cigarrillos del mismo nombre, cuyo capital era de origen francés. Esta emisora, posteriormente conocida como la CYB y más tarde la XEB, destacó por el uso de las primeras técnicas publicitarias aplicadas a la radio. A la fecha sigue al aire bajo la operación del Instituto Mexicano de la Radio (IMER).

Con el deseo de intercambiar todas estas experiencias y de fomentar conferencias y seminarios, los aficionados a la radio constituyeron el 6 de julio de 1922 la primera organización formal de los radiodifusores: la Liga Nacional de Radio. Ésta se fusionó con el Centro de Ingenieros y el Club Central Mexicano de Radio para formar, el 6 de marzo de 1923, la Liga Mexicana de Radio. Uno de los primeros éxitos de esta alianza fue la organización, del 16 al 30 de junio de ese año, de la Primera Feria Nacional del Radio, en el Palacio de Minería de la Ciudad de México. El evento, inaugurado por el presidente Álvaro Obregón, fue un éxito gracias al interés que generó entre los capitalinos la exposición de equipos transmisores y receptores de radio. De acuerdo con Fernando Mejía Barquera, se trata de la segunda experiencia de ese tipo en el mundo: el único antecedente de la feria mexicana es la Exposición Panbritánica de la Radiofonía, que tuvo lugar en Londres en octubre de 1922.

El gobierno mexicano tuvo un destacado papel en los inicios de la radio. Aparte de las transmisiones de la Ciudad de México y Córdoba, instaló estaciones para la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Guerra y Marina, en 1923, y para la de Educación Pública, en 1924. Esta última, como CZE, salió al aire el 30 de noviembre de 1924 y su primera transmisión oficial fue la protesta del general Plutarco Elías Calles como presidente de la República el 1º de diciembre. La CZE, luego denominada XFX y finalmente XEEP Radio Educación, dejó de operar en varios periodos. Desde 1968 transmite ininterrumpidamente.

Uno de los rasgos más relevantes en la historia de Radio Educación fue la cuantiosa y entusiasta participación de intelectuales y artistas que se identificaron con el medio naciente, además de que se impartieron conferencias y cursos sobre diversos temas. En 1940, la frecuencia de la XFX se transfiere al Departamento de Prensa y Publicidad

(DAPP) del Ejecutivo federal y se reinician las transmisiones, aunque irregulares, con las siglas XEXM. Todo este periodo fue de inconsistencias hasta que en 1968 lanzó al aire nuevamente su señal en la frecuencia de 1060 KHz y un transmisor con una potencia de 20,000 watts.

A la par de ser operador de estaciones, el gobierno se convirtió en un fuerte impulsor de la radio como industria. La radio comercial, a pesar de la difícil situación económica generada por la Revolución mexicana (1910-1917), se transformó en pocos años en un excelente negocio. Lo pudo hacer gracias a las facilidades de carácter fiscal en la importación de equipos y pago de impuestos, el otorgamiento de permisos durante plazos amplios de operación (hasta de cincuenta años en las primeras disposiciones jurídicas en la materia), la obtención sencilla de autorizaciones para operar estaciones y otro tipo de estímulos.

Pero no todo esto fue gratuito. A cambio de estos apoyos, el gobierno —a través de la censura claramente establecida en la legislación y de una política corporativista que abarcó en general a casi todos los sectores de la sociedad— tuvo en la radio y, posteriormente, en la televisión dos de sus principales soportes de difusión ideológica para la exitosa configuración del nuevo Estado mexicano, en la que el presidente y el partido se convirtieron en las instituciones con mayor poder. Desde la década de los veinte, la radio cumplió en largos periodos históricos ese papel.

Es importante mencionar que durante la Conferencia Internacional de Telecomunicaciones, celebrada en Washington en 1929, a México le fueron asignadas nuevas siglas para identificación de servicios de comunicación: de la XAA hasta la XPZ. El gobierno, desde entonces, utiliza las siglas XE para la radiodifusión y años después, ante la

aparición de más estaciones de televisión y de la frecuencia modulada, las letras XH.

## **La nueva era de la radio comercial**

El 18 de septiembre de 1930 sale al aire la XEW, una estación que marca el tránsito de la radio experimental, que caracterizó los años veinte, a la radio de entretenimiento, de información, de amplia incidencia social y cultural y excelente negocio. Gracias a la visión de su propietario, Emilio Azcárraga Vidaurreta, en los ámbitos comercial, publicitario y de contenido, así como para las favorables condiciones establecidas por el gobierno para el desarrollo de la radio comercial, “La Voz de la América Latina desde México” se convirtió en una emisora influyente a lo largo de tres décadas.

De aquella estación de grandes estudios a los que el público podía asistir, surgieron algunas de las más influyentes figuras de la cultura popular mexicana de la época: los compositores y cantantes Agustín Lara y Francisco Gabilondo Soler “Cri Cri”; los intérpretes Pedro Vargas, Toña la Negra, Emilio Tuero, Lola Beltrán, Los Hermanos Gil, las Hermanas Águila, Ana María González, Amparo Montes, entre otros. El éxito de la estación fue contundente, varias decenas de radiodifusoras mostraron interés en transmitir algunos de sus programas. Como respuesta, Clemente Serna Martínez y Emilio Azcárraga Vidaurreta se asociaron en 1941 para formar Radio Programas de México (RPM), empresa pionera que explotó comercialmente los programas más importantes de la XEW y de la XEQ (fundada en 1938) a través, también por primera vez, de su grabación en cintas magnéticas y discos de acetato. Sus clientes habituales fueron sobre todo las estaciones pequeñas sin recursos para producir programas similares no sólo de México, sino también de países extranjeros.



Clemente Serna Martínez. Pionero radiodifusor de Radio Programas de México.

Bajo la tutela de RPM, Azcárraga y Serna crearon, también, la primera cadena radiofónica de México, Cadena Azul, que llegó a afiliar a más de la mitad de estaciones existentes en el país. Sus servicios, como los que después ofrecerían otros radiodifusores mexicanos, consistieron no sólo en la venta de programas, sino también en asesoría técnica y de administración, dotación de equipos y refacciones, entre otros. Asimismo, la cadena implicaba la posibilidad de que las estaciones pequeñas tuvieran un mayor número de anunciantes locales, mientras que para la RPM y las emisoras piloto, XEW y XEQ, suponía un acercamiento con las grandes empresas de publicidad, interesadas a su vez en lograr una mayor difusión.



Hermanas Águila, Tata Nacho, José Agustín Hernández y Pedro Vargas.

El éxito de RPM motivó a otros radiodifusores, sobre todo de la Ciudad de México, a crear organizaciones similares y, posteriormente, cadenas para enlazar vía telefónica y luego por microondas a diversas estaciones, lo que derivó en un desarrollo importante de la radiodifusión comercial. En los cuarenta surgen, entre otras, Radio Cadena Nacional (RCN), Cadena Radio Continental, Radiodifusoras Asociadas (RASA), Radiodifusoras Unidas Mexicanas (RUMSA), Cadena Radio Mil y Radio Central Radiofónica. En los cincuenta, la Cadena Vespertina RCN, la Red México y la Cadena Radio Tricolor, entre otras, intentaron y lograron crear cadenas a partir de la retransmisión de parte o de la totalidad de la programación de una estación piloto y ofrecer a los anunciantes paquetes de publicidad regional o nacional.<sup>1</sup>

### **La época de oro**

La experiencia de la XEW fue determinante para que otros radiodifusores tanto en la Ciudad de México como en otras

ciudades del país impulsaran proyectos de radio, en algunos casos igualmente novedosos, que formaron parte de lo que ha sido denominado como la “época de oro de la radio mexicana”. Fue el caso de la misma XEB que se convirtió en la principal competidora de la XEW durante los años treinta y cuarenta con la participación de personalidades como Alfonso Ortiz Tirado, Pedro Infante, Ernesto Lecuona y el pianista José Iturbi, así como por sus radioteatros, en los que actuaban figuras reconocidas en el país como Pura Córdova, Mario Moreno *Cantinflas*, Joaquín Pardavé y Josefina Aguilar.



Ramiro Gamboa dirigiendo a los actores en cabina.

Otra de las estaciones importantes, la XEOY Radio Mil, de la Ciudad de México, nació en marzo de 1942, por iniciativa de Ignacio Díaz Raygosa y José Iturbe Limantour, nietos del expresidente Porfirio Díaz Mori y de su secretario de Hacienda, José Yves Limantour, respectivamente. Esta emisora se convirtió durante sus primeros años de vida en una fuerte competidora de la XEW y la XEW al “piratear” a

varios de sus artistas. Con los apoyos económicos de las grandes agencias estadounidenses que anunciaban programas propagandísticos durante la Segunda Guerra Mundial, Radio Mil fue incluso considerada como un nuevo gigante del medio, pero la decadencia vino rápido y sería el mismo Emilio Azcárraga el que saliera a su rescate a fines de 1945. Años después, ya con nuevos propietarios, la XEOY regresó como una de las grandes estaciones disqueras.

Emilio Azcárraga fundó también la XET, de la ciudad de Monterrey en 1930 y la XEQ, de la Ciudad de México en 1938. Esta última destacó por tener a locutores muy reconocidos como Carlos Pickering, Ramiro Gamboa, Salvador Pliego Montes (que después se dedicó a la política), Leonel de Cervantes y Enrique *Perro* Bermúdez. Entre sus programas más célebres destacaron *El monje loco*, *Variedades Panseco*, *El risimetro* y *Quiero trabajar*. Mientras tanto, la XET se convertía en Monterrey en la competidora de la XEH, de Constantino de Tárnava, empleando a artistas locales y logrando la participación de las estrellas de la estación hermana XEW. Poco después, esta estación fue adquirida por Jesús D. González, quien con el paso de los años creó uno de los grupos de medios de comunicación más importantes del país: Multimedios Estrellas de Oro.



El personal creativo de la XEQ posa ante el micrófono central de la emisora. Ésta se caracterizó por tener célebres conductores.

En Veracruz, Fernando Pazos Sosa también fundó, en 1929, una de las primeras estaciones comerciales: la XEU, con un arraigo local muy importante, apoyada también por los artistas reconocidos de la capital. Como ocurrió con otros pioneros, Pazos se convirtió en un próspero empresario de la industria de la radiodifusión.

De esta época es también la XEX, de la Ciudad de México, fundada en 1947, bajo la dirección de uno de los locutores más destacados de la historia de la radio mexicana, Alonso Sordo Noriega.

## **La radio gubernamental y las emisoras universitarias**

Frente a la radio comercial, la radio oficial y universitaria tuvo un papel más modesto pero no menos trascendente. El 1º de enero de 1931, la organización política que gobernaría el país de 1929 a 2000 y de 2012 a 2018, llamada inicialmente Partido Nacional Revolucionario (PNR), inauguró su propia estación de radio, la XEPNR, cuyos objetivos eran muy claros: la difusión de la doctrina del partido y de la postura oficial de los gobernantes. Su papel en la consolidación del partido de Estado fue importante, sobre todo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Exactamente ocho años después, la luego denominada XEFO fue integrada al Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) —creado el 1º de enero de 1937—, que se convirtió en el primer organismo especializado en el manejo de la comunicación del gobierno. Uno de los objetivos del DAPP consistió en dirigir y operar las estaciones de radio dependientes del Ejecutivo, con excepción de las pertenecientes a la Secretaría de Guerra y Marina, así como supervisar y reglamentar la “propaganda y publicidad” que se difundía en las emisoras comerciales y culturales de todo el país. Para fortalecer su cobertura, el organismo instaló dos radiodifusores: la XEDP, en amplitud modulada, y la XEXA, en onda corta, con una programación confeccionada y creada por las diferentes secretarías de Estado.

Al mismo tiempo, el gobierno de Lázaro Cárdenas publicó el 15 de enero de 1937 un decreto presidencial por el que se crea un programa radiofónico semanal, *La hora nacional* que, desde el 25 de julio de ese año y hasta el momento, todas las estaciones del país están obligadas a transmitir. En sus primeros años, la producción de este programa estuvo a cargo del DAPP y, posteriormente, de la Secretaría de Gobernación. Hacia fines de 1939, el DAPP, a juicio del gobierno, ya había cumplido su papel y desaparece; no así las estaciones creadas por el organismo que aún funcionaron por algún tiempo hasta que el gobierno

entrante de Miguel Alemán Valdés dejó de utilizarlas. A su vez, la XEFO tuvo una vida de quince años hasta que el gobierno de Alemán vendió la emisora y su filial, la XEUZ de onda corta, al empresario de la radio Francisco Aguirre.

Durante el cardenismo también iniciaron transmisiones las dos primeras radiodifusoras universitarias: el 14 de junio de 1937 la XEUN Radio UNAM (de la Universidad Nacional Autónoma de México), cuyo primer director fue Alejandro Gómez Arias, y el 28 de junio de 1938 la emisora de la Universidad de San Luis Potosí. Durante un lustro, estas emisoras fueron las únicas universitarias hasta que, en 1943, surgió Radio Universidad Veracruzana y, en 1954, Radio Universidad de Guanajuato. El crecimiento de la radio universitaria comenzó a mediados de los sesenta y se desarrolló con vigor hasta la década de los setenta. Sin embargo, las gestiones que tuvieron que hacer algunas universidades para obtener un permiso con el que operar una estación fueron muy difíciles. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de Puebla hizo la primera petición de una frecuencia en 1958 y no fue hasta 37 años después, en 1997, cuando la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) se la otorgó. Algo similar le ocurrió a la Universidad Autónoma de Chapingo: durante diez años esperó respuesta del gobierno para que en el mismo año de 1997 le fuera entregado un permiso.

## **Defensa de intereses**

Mientras desarrollaban su actividad como concesionarios de estaciones de radio, algunos radiodifusores del país vieron la necesidad de crear un organismo para la defensa de sus intereses. El 25 de febrero de 1937 se constituyó en la Ciudad de México la Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras (AMER), en la que participaron fundamentalmente pequeños radiodifusores de diferentes entidades. Al término de la reunión en la que se crea la AMER

asistieron representantes de veinte estaciones: diez en la Ciudad de México, dos de Veracruz, dos de Tamaulipas y uno por cada uno de las siguientes ciudades: Puebla, Durango, Monterrey, León, Guadalajara y San Luis Potosí. Posteriormente, los asistentes a la convención deciden transformar a la AMER en Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras Comerciales (AMERC), con el objetivo de “defender los intereses comunes de los radiodifusores”, así como “hacer frente común en todos los casos en que puedan resultar afectadas sus actividades”. Como presidente fue elegido Luis de la Rosa.

A consecuencia de la promulgación en 1936 de la Ley de Cámaras de Comercio, que establecía la obligación de los industriales de estar adscritos a una cámara empresarial, la AMERC ingresó en 1939 a la Cámara de Transportes y Comunicaciones, en donde se constituye la Sección de Radiodifusión. La participación de los radiodifusores es tan activa en la organización que a seis meses de su ingreso logran que Luis de la Rosa llegue a la presidencia de esta Cámara.

En 1941 se promulga una nueva Ley de Cámaras de Comercio e Industria, en la que se autoriza la creación de cámaras especializadas. El 14 de diciembre de ese mismo año, la Secretaría de Economía Nacional aprueba la Constitución de la Cámara Nacional de la Industria de la Radiodifusión (CIR) y es el 2 de enero de 1942 cuando se firma el acta constitutiva de la nueva organización, a cuya presidencia llegó quien era de esperarse: Emilio Azcárraga Vidaurreta.

El papel tanto de la AMERC como después de la CIR fue determinante para obtener del gobierno beneficios económicos y políticos, principalmente a través de la modificación y creación de leyes y disposiciones jurídicas. Uno de sus principales éxitos políticos fue la promulgación de la Ley Federal de Radio y Televisión en 1960, que recogió

sus principales planteamientos en materia de duración, refrendo y naturaleza jurídica de las concesiones, libertad de expresión y programación.

En 1970 la CIR realiza una Asamblea General para transformarse en Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión (CIRT), con el fin de hacer más explícita la participación de los concesionarios de canales de televisión.

## **El disco gana espacios**

Hacia los años cincuenta, la radio comercial se había ya consolidado plenamente. Las más importantes radiodifusoras del país, lideradas por la XEW, eran ya medios con una indiscutible penetración social y un notable poder económico. La ascendente influencia de la radio tuvo, sin embargo, un primer momento de intranquilidad con el surgimiento de la televisión en los años cincuenta. Al principio, hubo un poco de incertidumbre, pues debido al elevado costo de los receptores de televisión, la radio se mantenía como el medio preferido. Sin embargo, con el paso de los años, la situación fue cambiando: la televisión ganó cobertura, influencia social y política, penetración de receptores en hogares y, por supuesto, anunciantes.

En este contexto, la historia de la radio mexicana tuvo dos de sus momentos más importantes. Uno, la aparición de la primera estación de FM en mayo de 1952: la XHFM Radio Joya, en la Ciudad de México. Su propietario, Federico Obregón Cruces, ya había solicitado una concesión para transmitir en esa banda en 1946 y fue el 28 de diciembre de ese año cuando se le concedió la frecuencia 94.1. Sus transmisiones de prueba comenzaron en 1949.

Cinco años después, en 1957, nacen otras emisoras en FM: la XEOY-FM, de la Ciudad de México, propiedad del Núcleo Radio Mil; la XET-FM, de Monterrey, y la XEQ-FM, también en la Ciudad de México.